

La gestión universitaria en la universidad territorial sustentable

AUTORES: Eberto Pablo Gutiérrez Morales¹

Jorge Manuel Ríos Obregón²

Regla María Bernal Gutiérrez³

Eberto Tuniesky Gutiérrez De León⁴

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: eberto.gutierrez@ikiam.edu.ec

Fecha de recepción: 2 - 08 - 2020

Fecha de aceptación: 15 - 10 - 2020

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito caracterizar los procesos de gestión de la Educación Superior y de la Universidad Territorial para que contribuya a la sustentabilidad de esta. Es por ello que la gestión en la universidad se debe edificar sobre estructuras que permitan integración vertical y horizontal de sus misiones, Las que han de ser comprometidas, flexibles y trascendentes para anticiparse a los cambios y que su liderazgo institucional, individual y colectivo, sea innovador y visionario; orientado anticipadamente a las nuevas demandas de la sociedad. Al mismo tiempo, un concepto de calidad de Educación Superior para todos que implique desarrollar un ambiente cualitativo de trabajo en las organizaciones educativas, mediante la institucionalización de las mejores prácticas, tanto técnicas como administrativas, capaces de promover la formación humana sostenible y la calidad de vida de estudiantes, profesores y funcionarios técnico-administrativos. Por ello, es posible enfrentar el desafío y desterrar los viejos mitos que aún persisten en los claustros universitarios. Aspiraciones como calidad, excelencia, internacionalización, eficiencia y auto evaluación, vinculación con el mundo del trabajo, descentralización, entre otros, forman parte de un nuevo discurso universitario que se abre paso con

¹ Licenciado en Matemática por el Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela” (Cuba), Doctor en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Oriente (Cuba). Directivo y profesor a tiempo completo en la Educación Superior en Cuba y otros países por más de 30 años. Universidad Estatal Amazónica. Ecuador.

² Licenciado en Matemática por la Universidad de Oriente (Cuba), Doctor en Ciencias pedagógicas por la Universidad de Oriente (Cuba) y Master en Matemática Aplicada por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (Cuba). Profesor a Tiempo Completo. Titular Agregado 1. Universidad Regional Amazónica. Ecuador. E-mail: riosobregon@gmail.com

³ Ingeniera Química, por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (Cuba), Master en Eficiencia Energética, por la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez, Master en Nuevas Tecnologías para la Educación, por la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez. Profesor a Tiempo Completo. Ocasional. Universidad Estatal Amazónica. Ecuador. E-mail: reglabernal2@gmail.com

⁴ Ingeniero Industrial, por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (Cuba), Master en Dirección Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez (Cuba). Profesor a Tiempo Completo. Ocasional. Universidad Estatal Amazónica. Ecuador. E-mail: eberto.gutierrez@ikiam.edu.ec

firmeza. Por tal razón, se requiere de una mayor elaboración, en el orden praxiológico, epistemológico y de la gestión, con propuestas que permitan ofrecer una respuesta en las actuales y futuras condiciones cambiantes desde su entorno.

PALABRAS CLAVE: gestión universitaria; calidad; pertinencia; sustentabilidad.

University management in the sustainable territorial university

ABSTRACT

The present work has as propuse to characterize the management processes of Higher Education and the Territorial University so that it contributes to its sustainability. That is why university management must be built on structures that allow vertical and horizontal integration of its missions, which must be committed, flexible and transcendent to anticipate changes and that its institutional, individual and collective leadership be innovative and visionary; oriented in advance to the new demands of society. At the same time, a concept of quality in Higher Education for all that implies developing a qualitative work environment in educational organizations, through the institutionalization of best practices, both technical and administrative, capable of promoting sustainable human formation and the quality of education. life of students, teachers and technical-administrative officials. Therefore, it is possible to face the challenge and banish the old myths that still persist in university faculty. Aspirations such as quality, excellence, internationalization, efficiency and self-evaluation, connection with the world of work, decentralization, among others, are part of a new university discourse that is firmly making its way. For this reason, a further elaboration is required, in the praxiological, epistemological and management order, with proposals that allow us to offer a response in the current and future changing conditions from their environment.

KEYWORDS: University management; quality; relevance; sustainability.

INTRODUCCIÓN

Las universidades en la actualidad están inmersas en un proceso mundial, que, aunque no se ha visto de manera evidente en el entorno más inmediato, se están desarrollando ante los retos y desafíos que plantea la Revolución del Conocimiento. La universidad no puede verse solo como formadora de hombres, sino de producción científica e innovación tecnológica, que vinculada a la sociedad aporta a la comunidad y a la vez se nutre de ella.

Este proceso se produce a partir de la transición de un paradigma a otro de mayor dinamismo, teniendo en cuenta que el desarrollo económico y social está condicionado por factores insoslayables, como aquellos que están vinculados con el desarrollo del conocimiento, la investigación y el progreso de la ciencia y la tecnología, en un mundo cada vez más globalizado, donde sólo llevando la cultura a toda la sociedad se podrán alcanzar las transformaciones hacia niveles cualitativamente superiores.

Como consecuencia, las universidades y por supuesto, los sujetos que en ella intervienen, tienen la responsabilidad de propiciar transformaciones esenciales en su gestión y estructura, para hacer de la labor intelectual, del trabajo formativo, la investigación y la extensión, la base del cambio hacia un nuevo modelo de desarrollo social. De ahí que, el análisis del proceso de transformación en las universidades debe ser visto desde la perspectiva de la contribución que realizan estas instituciones, las proyecciones que tienen, así como de la articulación de sus procesos y funciones principales ante las necesidades que demanda la sociedad del conocimiento.

Por ello, es de vital importancia para caracterizar a las instituciones de Educación Superior y sus procesos, en su impacto con el entorno. Éste es un criterio referido a la capacidad de los procesos universitarios de satisfacer las expectativas y necesidades sociales, a través de sus resultados fundamentales y, en general, por los aportes y transformaciones que hacen en su contexto y a los propios sujetos que participan en el proceso.

En este sentido, autores como (Hernandez, Benítez, Sánchez, & Rivera, 2006) entre otros, han tratado el tema desde diferentes aristas; sin embargo manifiestan una generalidad que dificulta comprender e interpretar el rol de la gestión de la Educación Superior, el que debe desarrollarse en la realidad contextual de las universidades territoriales y contribuir de manera efectiva al perfeccionamiento y transformación de la Educación Superior bajo criterios de calidad, equidad y pertinencia. Por tal razón, se requiere de una mayor elaboración, en el orden praxiológico, epistemológico y de la gestión, con propuestas que permitan ofrecer una respuesta en las actuales condiciones.

Estos aspectos se evidencian en los resultados obtenidos mediante un diagnóstico fáctico, constituyendo las insuficiencias fundamentales las siguientes:

- No están cubiertas todas las expectativas y necesidades sociales de los territorios en cuanto al máximo acceso posible de los ciudadanos a la Educación Superior.
- Aun no se logra una legítima y genuina incorporación plena de los factores municipales en las acciones de la universalización.
- En muchos territorios no se posee aun el pleno reconocimiento de la relevancia que alcanza la universidad en el desarrollo contextual.
- No se logra la plena y coherente integración de la gestión universitaria, con la correspondiente identificación y participación consciente de la comunidad universitaria.
- Los gobiernos territoriales no poseen proyecciones o acciones estratégicas a mediano y largo plazo que impliquen el desarrollo universitario.

Los actuales retos políticos y sociales y las insuficiencias plasmadas anteriormente han tomarse en cuenta necesariamente para la construcción de

modelos de desarrollo de la universidad y su gestión, dada la insatisfacción en los resultados de la universidad territorial en relación con las necesidades del entorno. Es por ello por lo que, para aportar sustento a estos modelos, se tiene como objetivo caracterizar los procesos de gestión de la Educación Superior y de la Universidad Territorial.

DESARROLLO

La universidad como institución social ejerce una influencia decisiva en el desarrollo de la sociedad, lo que está en correspondencia con su función social, por lo que está llamada a constituirse en fuente y síntesis de la cultura universal, nacional y territorial, lo que le confiere su carácter de universalidad y contextualidad.

Los procesos universitarios están sustentados en la interacción social, tienen una amplia incidencia en la formación de la conciencia social e individual y contribuyen a los procesos de desarrollo de los seres humanos en la sociedad, en un proceso que implica el reconocimiento de los otros, lo que se genera en la socialización de la cultura, desde la base misma del territorio y la nación, todo ello sin perder el carácter universal.

El vínculo entre la universidad y el contexto social es permanente, en tanto es consustancial a los procesos que en el seno de la universidad se desarrollan, los que a su vez repercuten en los procesos sociales. La acción de la comunidad universitaria en la sociedad favorece la solución a los problemas que surgen al calor de las necesidades que existen en los diferentes escenarios.

La universidad adquiere y desarrolla su propia identidad en el proceso histórico social de su desarrollo, durante el cual propicia la formación de los profesionales, en el pregrado y el postgrado, la obtención de resultados científicos y otros aportes a la comunidad, a través de los procesos de investigación y extensión. Esto evidencia su pertinencia e impacto social, teniendo en cuenta las necesidades sociales y la propia sistematización socializada de la cultura que ha realizado.

La concepción de la universidad y de sus instituciones estará determinada por el modelo que se asuma en la formación de sus profesionales, en respuesta a las demandas de la sociedad. “Los nuevos contextos están favoreciendo ampliamente a la educación, al flexibilizarla y renovarla, y también está promoviendo la masificación...” IESALC (2006).

Desde el punto de vista ontológico es el reconocimiento de la existencia de los procesos universitarios como procesos conscientes, dados en la dialéctica entre la conciencia social e individual, lo que permite evidenciar sus potencialidades en la formación de hombres capaces de enfrentar los retos cognoscitivos de la contemporaneidad, en su devenir histórico.

Desde el punto de vista epistemológico es el reconocimiento por parte de los sujetos de la unidad dialéctica de lo complejo y lo holístico en los procesos, que permite su modelación como una alternativa epistemológica que implica a la

vez, reconocer la naturaleza compleja, holística y dialéctica en los procesos universitarios.

Los procesos universitarios se modelan como sistemas, los cuales se hacen conscientes en los sujetos. Expresan su carácter objetivo – subjetivo, a partir de su naturaleza compleja, holística y dialéctica, lo que se estructura de diversas formas en el curso de su desarrollo. La consideración de la universidad que se asume sitúa su marco filosófico general en la Teoría Dialéctico Materialista y en la Concepción Epistemológica de los procesos de la realidad universitaria, se reconocen por los sujetos, a través de la construcción de significados y sentidos, desde donde es posible considerarlos como procesos que llegan a ser conscientes en los sujetos, quienes reconocen, por tanto, su naturaleza compleja, holística y dialéctica. (Fuentes, Benítez, Fuentevilla, Albán, & Guijarro, 2017)

Los procesos universitarios son conscientes por la presencia de los sujetos como esencia de los mismos y también porque estos son capaces de revelar un sistema de relaciones sobre la base de representaciones conscientes que determinan su papel en dicho proceso, expresado en la intencionalidad, conciencia y actitud que asumen consigo mismo y con los sujetos con que interactúan, en su autorregulación, formación y desarrollo o en su participación en el proyecto social en el que están comprometidos.

Esta consideración orienta la gestión de los procesos universitarios hacia la búsqueda de métodos y estrategias que promuevan la identificación de los sujetos en su progreso y desarrollo social, capaces de favorecer una formación y transformación activa, constructiva y creadora de la cultura de la sociedad, y propiciar con ello, el desarrollo del auto perfeccionamiento de la institución social.

Lo anterior ocurre durante el constante desarrollo de su autonomía y autodeterminación, en íntima interrelación con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social, lo cual propicia toda la gama de acciones y sentimientos humanos implícitos en la universidad y su gestión.

Se trata de procesos que promuevan el desarrollo integral de los sujetos, que posibilite su participación responsable y creadora en la vida social, y el desarrollo permanente como sujetos comprometidos con su propio bienestar y con el de los demás. Se reconoce además el carácter holístico, complejo y dialéctico de los procesos de la universidad.

Desde el punto de vista lógico se requiere de un sistema de categorías que se relacionen dialécticamente y a la vez expresen niveles superiores en la interpretación y transformación de los procesos que se dan en conjunto y establecen regularidades que determinan la cualidad del todo como sistema, adquiriendo significación en su mutua vinculación.

Estos procesos se desarrollan en una relación dialéctica de carácter externa, entre los objetivos de cada uno de ellos y los métodos para alcanzarlos, la que es expresión de la contradicción esencial y propia que dinamiza a los procesos universitarios entre la preservación, desarrollo y difusión de la cultura. (H. Fuentes 2003).

En la triada preservación, desarrollo y difusión de la cultura, tanto la preservación como el desarrollo son sólo posibles a través de su difusión. Esto permite afirmar que es precisamente la difusión de la cultura, el componente más dinámico de los tres, constituyéndose en síntesis de los dos primeros. De esta manera no son tres componentes aislados: en cada uno están presentes los restantes como un todo, consecuentemente con la naturaleza holística de los procesos propios de las ciencias sociales.

Desde un acercamiento sistémico estructural a la interpretación de la universidad como un sistema de procesos, el establecimiento de las relaciones entre componentes (procesos) permite determinar la estructura y organización del objeto como un todo. Además, caracterizar la dinámica del desarrollo de este al precisar las relaciones, regularidades y leyes que se dan en su comportamiento.

El objeto se sistematiza cuando se determinan sus componentes, relaciones, estructura y dinámica. A partir de la estructura del objeto se manifiestan las funciones que de manera externa este presenta, lo cual está implícito en el Enfoque Sistémico - Estructural - Funcional.

Si bien se considera que la contradicción fundamental está entre preservar desarrollar y difundir la cultura, ignorar el desarrollo, es decir, lo investigativo, desactualiza a la universidad y la convierte en estéril. Una universidad no puede limitar su contenido a la ciencia hecha, por lo que tiene necesariamente que incluir a la ciencia que se está haciendo y por otra parte, desconocer la preservación de lo existente, de la cultura acumulada en la sociedad, separa a la universidad de la sociedad que le da origen.

La valoración social de la universidad radica en la pertinencia y el impacto social de sus acciones, así pues: “La pertinencia radica en el papel que cumple y el que ocupa la Educación Superior en función de las necesidades y demandas de la sociedad con acciones que carecerán de sentido social, si no anticipan escenarios futuros y no manifiestan su intención de modificar la realidad vigente”. (CRESALC 1996).

Otro concepto de vital importancia para caracterizar a las Instituciones de Educación Superior y sus procesos es su impacto. Este resulta como consecuencia de un conjunto de acciones universitarias que propician modificaciones y transformaciones sociales. Es a la vez, un indicador de la capacidad de los procesos universitarios de satisfacer las expectativas sociales, a través de sus resultados fundamentales y en general, por los aportes y transformaciones que hacen a su entorno.

No tendría sentido una universidad que no esté profundamente vinculada con los problemas de su entorno, que no forme parte de la sociedad y por eso, el punto de partida de su existencia son los problemas y el resultado final la solución de estos en respuesta a la necesidad de la propia sociedad, lo cual es expresión de su pertinencia e impacto. Esto tiene lugar a través de la formación de pregrado, de posgrado, la investigación, los servicios científico-técnicos y la extensión universitaria a la comunidad. Están, además, los procesos relacionados con la existencia de la propia universidad, o sea, la gestión de los recursos materiales - financieros y la dirección de los recursos humanos.

Las estructuras de las Instituciones de Educación Superior también manifiestan en muchas ocasiones resistencia al cambio. Ellas están llamadas a producir los cambios, como se recoge en el informe final y en el plan de acción de la Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, celebrada en La Habana en el año 1996: “las Instituciones de Educación Superior deben producir, por propia iniciativa las necesarias transformaciones para convertirse en los referentes de los cambios que las sociedades reclaman y que deben gestarse en el consenso de sus propias comunidades, respondiendo a la urgencia y magnitud de sus desafíos”.

Para estas últimas, el contexto emerge con una perspectiva multidimensional de gran impacto que, como en ningún otro momento en su historia, requiere hoy de una conciencia de los actores universitarios. Esto alcanza para algunos, el significado de una gran revolución en las universidades y en ese propio sentido en las comunidades, lo que implica cambios más radicales a los ocurridos con anterioridad en estas instituciones (UNESCO, 1996). Otros lo expresan, como el momento en el que simplemente hay que emprender rupturas e innovaciones de gran envergadura y alcance (Didriksson, A., 2019) (Didriksson, 2005) y en esta misma dirección la (IESALC (2006) - Google Académico’, n.d.) lo refleja como un verdadero impacto para los sistemas de Educación Superior de América Latina.

En este complejo proceso de relaciones institucionales y sociales, ocurre una dinámica de transformaciones en las instituciones de Educación Superior de todo el mundo, que implican cambios en el modelo de gestión de conocimientos, que tienen que ver con llevar éste a todos los ámbitos de la vida social, cultural y económica, y no solamente al mundo del trabajo intelectual y profesional, en donde se destaca la necesidad de la transferencia y transposición de estos a nuevos ámbitos, lo que debe gestarse desde las propias instituciones de Educación Superior.

Las nuevas tecnologías de comunicación e información, las nuevas demandas de acceso de la población, incluyendo sectores marginados con anterioridad, la renovación permanente de los conocimientos, la internacionalización de la Educación Superior y las sociedades del conocimiento constituyen retos para las universidades. Unido a lo anterior están las nuevas dinámicas de aprendizaje, el establecimiento de estándares de calidad vinculados a nuevas

pertinencias globales y locales, se extiende la educación virtual y se viabilizan nuevas prácticas pedagógicas de simulación, de autoaprendizaje y de praxis, así como una educación no presencial. En todo lo anterior se erige el conocimiento como el eje fundamental de la transición hacia un nuevo tipo de sociedad.

La educación debe alcanzar un nivel multireferenciado de relaciones con la cultura, en toda la pluralidad de sus manifestaciones, con la tendencia a lograr la integración de todos los sectores y grupos sociales, para atender sus múltiples demandas, necesidades y realizarlo con un alto grado de flexibilidad para llegar a todos y a todas partes, lo que está relacionado con el concepto empleado en la (‘UNESCO (1996) de educación permanente - Google Académico’, n.d.)de educación permanente: “...(ésta) debe hacer posible que cualquier persona en cualquier etapa de su vida, pueda regresar a las aulas encontrando siempre en ellas la oportunidad de reincorporarse a la vida académica y alcanzar nuevos niveles de formación profesional...”.

La universidad de hoy tiene como misión la de preservar, desarrollar y difundir la cultura a favor de toda la sociedad y con la participación de toda ella. De esta forma es necesario contar con sistemas de Educación Superior que favorezcan la amplia participación social, un gran poder de convocatoria hacia todos los ciudadanos, distinguidos por su capacidad de integración, su distinción en el enfoque científico de la enseñanza y la diversificación que responde a las necesidades contextuales de cada territorio.

Caracterización de los procesos de gestión de la Educación Superior

La gestión de los procesos universitarios y la calidad de estos debe ser replanteada, teniendo en cuenta la construcción del conocimiento y la aparición de nuevas tendencias en la gestión y la evaluación, lo que estimula la búsqueda de calidad y relevancia en las instituciones de Educación Superior y de sus procesos.

Sin embargo, dentro de ese conjunto de relaciones se afirma que la gestión de la Educación Superior, como institución social, tiene su propio sistema de conocimientos y práctica social, históricamente construidas en función de la misión específica de las instituciones de Educación Superior en la sociedad.

En ese sentido, es posible definir la especificidad de la gestión de la Educación Superior como el campo teórico y praxiológico consecuente con la naturaleza y características de los procesos formativos que se desarrollan en ésta; como práctica política y cultural comprometida con la promoción y formación de los valores profesionales y sociales que orientan el pleno ejercicio de los hombres en el seno de la sociedad.

Los términos de gestión y calidad aparecen en la literatura especializada a partir de la década del noventa del siglo anterior; primero en el mundo empresarial y después adaptado al mundo universitario, encontrándose detractores y defensores de este concepto.

Desde la perspectiva organizacional, el término "gestión" comprende el conjunto de acciones integradas para el logro de un objetivo a cierto plazo. La gestión es un eslabón intermedio entre la planificación y los objetivos concretos que se pretenden alcanzar, asume los procesos de planeamiento, conducción, seguimiento y evaluación de un conjunto de decisiones y acciones, con el objeto de buscar la solución de distintos problemas y al mismo tiempo lograr determinados objetivos en una organización social.

Para la caracterización de la gestión de las instituciones de Educación Superior, se parte del reconocimiento de su carácter dialéctico, holístico y complejo, y que de modo consciente se desarrolla a través del amplio sistema de relaciones sociales dirigido a preservar, desarrollar y crear, en un clima laboral adecuado, el capital humano competente y motivado que se desempeñe con pertinencia, impacto y optimización, a la vez que logra relevancia social en sus procesos para alcanzar los objetivos de la organización, preservando su identidad.

Si se toma como sinónimo de "gerencia" (del latín, *gerere*, llevar, producir, encargarse de), se dirá entonces que, en el ámbito psicosocial, se entiende la sustitución de una dirección jerárquica y autoritaria por una autoridad funcional, ágil y flexible, esto es, por una organización y una gestión en las que las realidades humanas no se toman menos en consideración que las realidades técnicas y administrativas.

La tendencia de la sociedad del tercer milenio apunta hacia la consolidación de una sociedad del conocimiento, en la cual habrá intercambio de información, de datos y conocimiento, a los cuales se les atribuyen significados, valoraciones y funciones de utilidad a los mismos.

Hoy es posible enfrentar el desafío y desterrar los viejos mitos que aún se resisten a abandonar los claustros universitarios. Aspiraciones como calidad, excelencia, internacionalización, eficiencia y auto evaluación, vinculación con el mundo del trabajo, descentralización, entre otros, forman parte de un nuevo discurso universitario que se abre paso con firmeza.

Las universidades cuyo liderazgo se orienta a la relevancia, se caracterizan por la intensidad de su compromiso con atributos como la acción, la toma de decisiones, las personas, la simplicidad y la autonomía, en la búsqueda de una identidad institucional (C. Díaz Barranco 2005). Atrás queda el dogmatismo académico, la improvisación en la gestión y la reducción al análisis.

Este nuevo lenguaje representa un avance conceptual que busca armonizarse ponderadamente junto con demandas como la de equidad, servicio a la comunidad y preservación de la cultura. Esta es la nueva síntesis que demandan las circunstancias actuales.

La nueva universidad se debe edificar sobre estructuras que permitan integración vertical y horizontal de sus misiones, comprometidas, flexibles y trascendentes para anticiparse a los cambios, por lo que su liderazgo

institucional, individual y colectivo, será innovador y visionario, orientado anticipadamente a las nuevas demandas de la sociedad.

En una hora de exigencia como la actual, la apreciación intelectual de lo que debe hacerse requiere del apoyo de virtudes del carácter: fortaleza, decisión, entereza, perseverancia, resistencia, lucidez y voluntad, para poder conducir procesos innovadores que a largo plazo tengan posibilidades de institucionalización.

Los vínculos del proceso de gestión universitaria no se componen de técnicas rígidas e inmutables, sino de procesos flexibles y adaptables, sujetos a un desarrollo dinámico. Así, un modelo exitoso de una organización en un determinado momento, puede no serlo en otra organización o en ésta misma, en épocas diferentes. Ello justifica la búsqueda constante de modelos ajustados a las realidades cambiantes de la organización y su entorno.

Por otra parte, la calidad en la gestión de la Educación Superior se plantea algunos desafíos conceptuales en el contexto del nuevo orden económico y político internacional. En ese sentido, están en debate algunos temas polémicos, como gestión educativa y desarrollo en un contexto de interdependencia internacional; formación humana sostenible y gerencia social; teoría crítica y participación ciudadana en la gestión de la educación; relevancia (pertinencia e impacto) de la Educación Superior y efectividad de la comunidad en el contexto de las promesas y falacias de la descentralización en la gestión y democratización para una Educación Superior de calidad para todos.

La calidad de la Educación Superior puede definirse a partir de diversas perspectivas y dimensiones, por lo que se debe valorar en términos políticos, académicos, investigativos y extensionistas. De la misma forma ocurre con la gestión de los recursos materiales, financieros y humanos.

Es importante destacar que la esencia de la universidad está en la formación de su comunidad universitaria, integrada fundamentalmente por los estudiantes, los docentes, los gestores y otros actores, todos los cuales son portadores de la cultura universitaria, incluida en ella su identidad y tradiciones. Dicha comunidad se expresa en sus egresados de pregrado y postgrado, en sus resultados artísticos, científicos y técnicos y en los aportes particulares a la comunidad de su entorno. Todo lo anterior se expresa además en los hombres y mujeres comprometidos, flexibles, trascendentes, en la síntesis de su amor a la humanidad, lo cual es la esencia del resultado de gestión de la universidad.

La afirmación anterior es expresión de la calidad en la Educación Superior, lo que conlleva la promoción de la equidad social, del bien común y de las aspiraciones y necesidades ascendentes de la sociedad. Esas perspectivas reflejan aspectos diferentes de un concepto de calidad de la Educación Superior, visto desde una Concepción Holística, como concepto superior, según lo cual en lo académico, investigativo, extensionista y de gestión subyace la dimensión política y humanística. Es necesario destacar que la búsqueda de la calidad no debe hacerse en detrimento de la equidad.

En diversos estudios latinoamericanos sobre la calidad de la Educación Superior (CRESALC 1996; París 1998) y en su relación con la calidad de la gestión educativa, se manifestó preocupación con la equidad y la relevancia social de este nivel de educación y del conocimiento para la ciudadanía, aunque reducen la universidad a lo académico únicamente, en particular al proceso de enseñanza-aprendizaje o en términos de aprendizaje.

No obstante, a las expectativas y compromisos, los resultados obtenidos no se encuentran al nivel de lo valorado en ese entonces y autores como R. Torres (1999) manifiestan indicadores y valoraciones que así lo indican.

La literatura pedagógica latinoamericana destaca el carácter central de la preocupación por la calidad de la educación, como lo demuestran, por ejemplo, las revisiones especializadas de (Calidad, Educación, & Schiefelbein, 1989) y los actuales esfuerzos de evaluación institucional en el sector universitario latinoamericano, donde algunos trabajos recientes revelan una orientación preocupada por la elaboración de estrategias que combinen calidad política, excelencia académica, eficiencia organizativa y democratización de la educación.

En esa dirección está centrada la construcción de opciones educativas con elevados niveles de calidad para todos, procurando combinar la excelencia académica con la democratización del acceso a los conocimientos socialmente significativos. Concentra su discusión, (Educere & 2007, n.d.), en la evaluación de la calidad de los servicios educativos y de la gestión para la mejora de la calidad de la educación.

En su estudio sobre la estructura de la administración pública en la Educación Superior Media Argentina, (Cosse Zaffaroni & Braslavsky, 2006) analizan la relación de la gestión educativa con la calidad de la enseñanza y el destino de las propuestas innovadoras relacionadas con la descentralización administrativa y la participación democrática. En su análisis del papel de la administración para mejorar la calidad de las prácticas educativas, (Esquivel Valverde, León Robaina, & Castellanos Pallerols, 2017) adoptan un concepto comprensivo de calidad de la educación, definiéndola como la integración de la calidad de la organización institucional, de los recursos humanos y financieros, de la gestión de la enseñanza, de la propuesta curricular y didáctica, del proceso educativo y de sus resultados en términos de aprendizaje. (Beltrán, Schmelkes, educativos, & 2014, n.d.) hace una contribución sumamente llamativa sobre calidad de la Educación Superior en la escuela básica, que permite reflexionar sobre los límites e implicaciones de los nuevos enfoques de administración en la Educación Superior contemporánea.

El concepto de calidad de Educación Superior para todos implica desarrollar un ambiente cualitativo de trabajo en las organizaciones educativas, mediante la institucionalización de conceptos y prácticas, tanto técnicas como administrativas, capaces de promover la formación humana sostenible y la calidad de vida de estudiantes, profesores y funcionarios técnico-

administrativos. En términos operativos, esos conceptos sugieren organizar las instituciones educativas y sus procesos administrativos y pedagógicos con racionalidad y pertinencia, para que puedan contribuir efectivamente a la construcción y distribución del conocimiento y a la prestación de otros servicios relevantes para la comunidad y la sociedad como un todo.

Actualmente persisten y surgen nuevas necesidades, vinculadas con la nueva etapa que vive la Educación Superior en cada territorio; en este sentido las principales dificultades quedan resumidas a continuación:

- Necesidad de que los gobernantes territoriales reconozcan conscientemente el papel transformador y protagonista de la universidad en el territorio, como factor de cambio, lo que se aprecia en la falta de reconocimiento e incompreensión con el actuar de la universidad y su desarrollo.
- La comunidad universitaria debe desarrollar una cultura organizacional que se ajuste a las exigencias de la universidad actual y que propicie su identidad y compromiso.
- Limitados recursos humanos, lo que se refleja en las insuficiencias para promover el desarrollo socio cultural, tecnológico, económico y ambiental, donde la falta de visión ha inhibido el desarrollo universitario.
- No existe conocimiento exacto de las necesidades y posibilidades existentes en los territorios y del papel que en la solución de los problemas desempeña la universidad en el mismo. Esto provoca que las investigaciones universitarias, los proyectos, la vinculación de los estudiantes durante la práctica preprofesional o en las tareas de alto impacto social, no siempre responden a los requerimientos del contexto.
- El desconocimiento de las potencialidades mutuas entre la universidad y el territorio desfavorece el compromiso de los gobiernos locales, las instituciones, y de los propios actores involucrados en la búsqueda del cambio, lo que lleva a la poca participación de la universidad en tales acciones.
- En la universidad se debe asumir una nueva estrategia que valore la posibilidad de abrir nuevas carreras que ofrezcan respuesta a las dinámicas de su territorio.
- La calidad de los resultados que se alcanzan en la universidad actual es valorada en muchas ocasiones en los términos tradicionales, de acuerdo con indicadores vinculados con el rendimiento y la eficiencia de los procesos.

CONCLUSIONES

Para caracterizar la gestión de las instituciones de Educación Superior se parte del reconocimiento de su carácter dialéctico, holístico y complejo, y que de modo consciente se desarrolla a través del amplio sistema de relaciones sociales dirigido a preservar, desarrollar y crear, en un clima laboral adecuado, el capital humano competente y motivado que se desempeñe con pertinencia,

impacto y optimización; a la vez que logra relevancia social en sus procesos para alcanzar los objetivos de la organización, preservando su identidad.

Preservar, desarrollar y difundir la cultura a favor de toda la sociedad es la misión de la Universidad actual, con la participación de toda ella. Por ello la Educación Superior debe tener un gran poder de convocatoria hacia todos los ciudadanos, que se reconozca por su capacidad de integración y su enfoque científico de la enseñanza. La pertinencia de la Universidad radica en el impacto social que propician modificaciones y transformaciones, por lo que se debe asumir como indicador de calidad la satisfacción de las expectativas sociales.

Relacionar las instituciones universitarias y la sociedad, es un complejo proceso que implica cambios en el modelo de gestión de conocimientos, que tienen que ver con llevar éste a todos los ámbitos de la vida social, cultural y económica, y no solamente al mundo del trabajo intelectual y profesional, en donde se destaca la necesidad de la transferencia y transposición de estos a nuevos ámbitos.

Contribuir al desarrollo de la universidad territorial sustentable es entender que el conocimiento es el eje fundamental de la transición hacia un nuevo tipo de sociedad, donde las nuevas tecnologías de comunicación e información, las nuevas demandas de acceso de la población, y las respuestas a las necesidades del entorno cambiante territorial y local, facilitan la renovación permanente de los conocimientos. Unido a lo anterior están las nuevas dinámicas de aprendizaje, el establecimiento de estándares de calidad vinculados a nuevas pertinencias globales y locales al extenderse la educación virtual, por lo que se viabilizan nuevas prácticas pedagógicas de simulación, de autoaprendizaje y de praxis, así como una educación no presencial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beltrán, M. R., Schmelkes, S., educativos, Á. D.-B.-P., & 2014, undefined. (n.d.). La evaluación educativa. Presentación del número especial de Perfiles Educativos 2013. La evaluación en la educación superior. *Scielo.Org.Mx*. Retrieved 23 January 2021 from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982014000300012&script=sci_arttext

Calidad, L. A., Educación, D. E. L. A., & Schiefelbein, E. (1989). Estrategias para elevar la calidad de la educación, (1970). Retrieved 23 January 2021 from <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/1375467>

Cosse Zaffaroni, G., & Braslavsky, C. (2006). Las actuales Reformas Educativas en América Latina: Cuatro Actores, Tres Lógicas y Ocho Tensiones. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio En Educación*, 4(2e), 1–26. Retrieved 23 January 2021 from <https://repositorio.uam.es/handle/10486/671310>

Didriksson, A. (2005). La Universidad de la Innovación/The University of Innovation: Una estrategia de transformación para la construcción de la universidades del futuro/A. Retrieved 23 January 2021 from <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=m62RGIUfVRQC&oi=fnd&pg=PA9&dq=A>.

+Didriksson,++universidades&ots=A71C1D6que&sig=0L3LpgiwLVSy79mpk41D47FzEi
0

Didriksson, A. (2019). De la conciencia crítica a la producción de un conocimiento sustentable y de bien social: In *Balances y desafíos hacia la CRES 2018* (pp. 49–60). Retrieved 23 January 2021 from <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkhr.5>

Educere, N. B. P., & 2007, undefined. (n.d.). Acerca de las definiciones de la calidad de la educación. *Ve.Scielo.Org*. Retrieved 23 January 2021 from http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-49102007000400005&script=sci_abstract&tlng=en

Esquivel Valverde, Á. F., León Robaina, R., & Castellanos Pallerols, G. M. (2017). Mejora continua de los procesos de gestión del conocimiento en instituciones de educación superior ecuatorianas. *Retos de La Dirección*, 11(2), 56–72. Retrieved 23 January 2021 from http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2306-91552017000200005

Fuentes, H. C., Benítez, J. M., Fuentevilla, A. L., Albán, A., & Guijarro, R. V. (2017). Dinámica del proceso enseñanza-aprendizaje en la Educación Superior: una aproximación hacia el enfoque por competencias desde lo holístico configuracional. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 4(2). Retrieved 23 January 2021 from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&profile=ehost&scope=site&authType=crawler&jrnl=20077890&AN=125347942&h=5Hkcy%2FCm1jWNAFg%2BVZwKHdzXqtV9YLC3Bc6UuoJItJ92SB%2BhJM4gOI8UFPubw5ZDKchDIAyB1Nz32mHa3%2Biyug%3D%3D&crl=c>

Hernandez, G. D., Benítez, C. F., Sánchez, H. Y., & Rivera, M. S. A. (2006). *La nueva universidad cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*. *academia.edu*. Retrieved 23 January 2021 from <https://www.academia.edu/download/31180837/9789592589711.pdf>

IESALC (2006) - Google Académico. (n.d.). Retrieved 23 January 2021, from https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=IESALC+%282006%29&btnG=

UNESCO (1996) de educación permanente - Google Académico. (n.d.). Retrieved 23 January 2021, from https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&scioq=IESALC+%282006%29+%281996%29+de+educaci3n+permanente&btnG=